



# El milagro de la curación de doña Beatriz y la conquista de Capilla (*CSM256*)

Antonio R. Rubio Flores  
Universidad de Granada

## EL MILAGRO DE LA CURACIÓN DE DOÑA BEATRIZ DE SUABIA

La emocionada poesía del rey Alfonso en esta cantiga nos brinda una sensación de autor sincero y entrañable. No podía ser menos al tratar un recuerdo de infancia que dejaría una indeleble esfera de sentimientos en cualquier persona: la muerte verdadera atenazando a su madre, doña Beatriz. Alfonso, un niño que iba a cumplir en unos meses cinco años<sup>1</sup>, es testigo de una gravísima enfermedad<sup>2</sup>, y siente que pierde a su madre. Su estado debió

<sup>1</sup> Estos sucesos acontecen, tal y como indica la propia cantiga, durante la campaña de Capilla, que fechamos en 1226, circunstancia de la que hablaremos más adelante.

<sup>2</sup> Parece probable, desde el punto de vista médico, que pudiera tratarse de una sencilla infección de orina, mortal en la época las más de las veces. Era una afección común

alarmar a todos seriamente, pues en sus versos, –y a pesar de los años transcurridos hasta componer la obra poética– insiste en repetidas ocasiones sobre la verdadera gravedad de la situación:

e quando foi na cidade, / peor enferma moller 15  
non vistes de que foi ela; / ca pero de Monpisler  
boos físicos y eran, / dizian: “Non viverá.”<sup>3</sup>

Más determinantes aún parecen los versos siguientes:

e avia tan gran fever, / que quena viya enton  
dizia: “Seguramente, /desta non escapará.”

Los mejores médicos, incluso los de la prestigiosa escuela de Montpellier la habían desahuciado.

El estribillo alentador de la Cantiga sacará sin duda de toda incertidumbre al apesadumbrado oyente:

Quen na Virgen gloriosa / esperança mui grand’a...

Y he aquí el milagro. Tras pedir que trajeran una imagen de María revestida de metal<sup>4</sup>, cuyas manos y pies besó e hizo que pusieran junto a ella, se obra

dado el estado de buena esperanza de la reina, embarazada, pensamos, de su tercer hijo Fernando:

E por esto dizian /non era mui sen razon  
ca d’aver ela seu fillo/ estava ena sazón;

<sup>3</sup> Para el texto de la cantiga seguimos *Cantigas de Santa María*, edición de METTMANN, Walter, Clásicos Castalia, vol II, Madrid, 1988, pp. 367 y 368.

<sup>4</sup> La imagen corresponde a la Virgen de la Sede, sita hoy día en el altar mayor de la catedral de Sevilla, según leemos en MONTOYA MARTÍNEZ, Jesús, “Sevilla en la lírica gallego-portuguesa del XIII”, en *Sevilla 1248, Congreso Internacional conmemorativo del 750 aniversario de la ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*.

el prodigio en su cuerpo ante la mirada de unas damas que en la viñeta aparecían antes tristes y temerosas.

porend' a mi a chegade / e logo lle beijarei  
as maos e os pees, / ca mui gran prol me terrá.

El gesto abandonado de la reina recupera una perdida energía que la hace incorporarse ante esta imagen cercana a la implorante devota. La propia Virgen, por gracia del miniaturista, vuelve un rostro cálido hacia la enferma. Las secuencias se suceden con un lenguaje cuasi-cinematográfico, y ya en la quinta viñeta apreciamos el gesto sonriente y plácido de las damas que rodean a la reina <sup>5</sup>:

E tod' est' assi foi feito/ e logo, sen outra ren,  
de todos aqueles maes / guarriu a Reya tan ben  
per poder da Groriosa, / que nada non sentiü en.

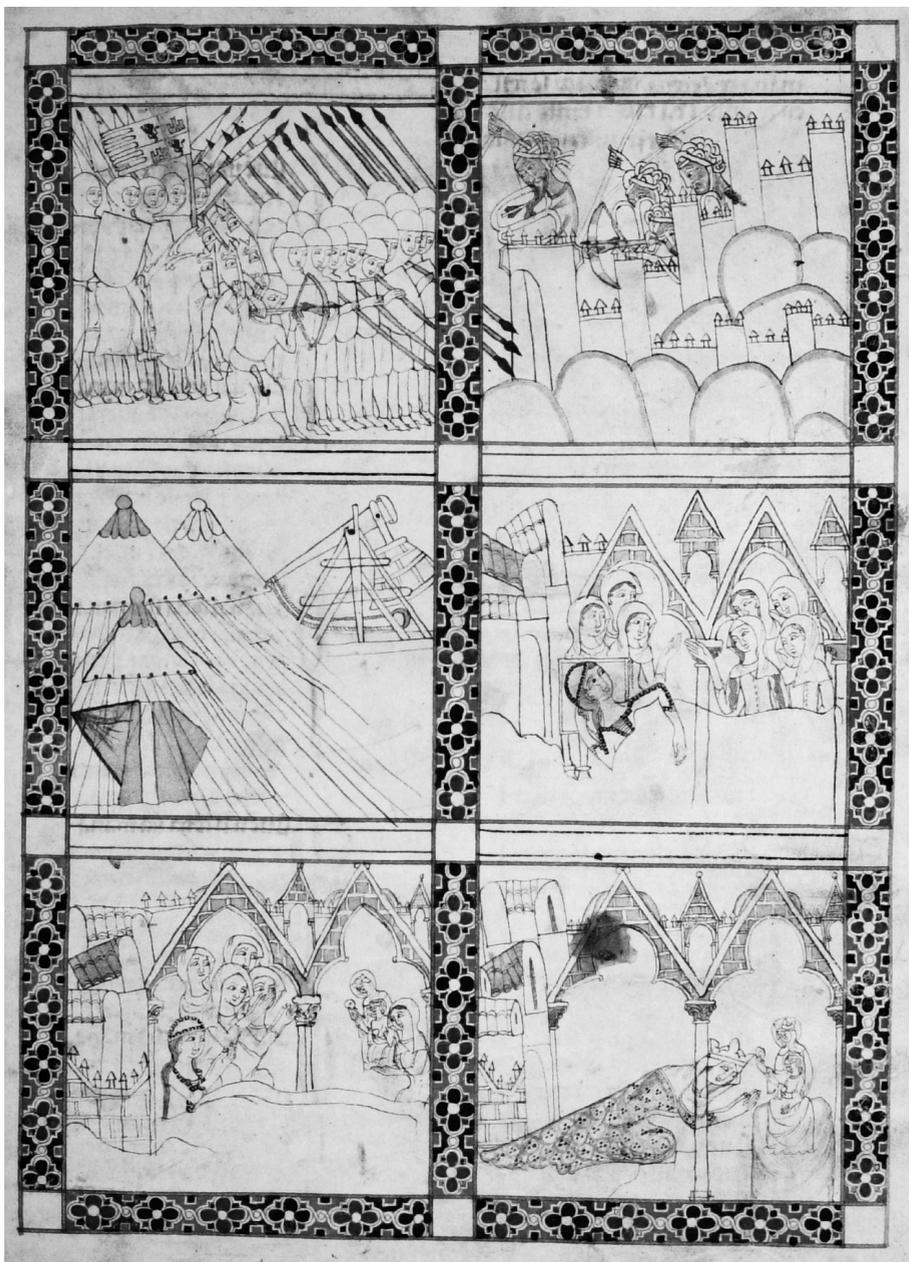
La sexta y última viñeta describe a doña Beatriz arrodillada rezando a su Señora <sup>6</sup>, pues definitivamente:

Quen na Virgen groriosa esperança mui grand' á...

Coordinado por GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, Sevilla, del 23 al 27 de noviembre de 1998, p.593.

<sup>5</sup> “Sintiendo el moribundo su fin cercano, tomaba sus disposiciones [...] el moribundo estaba en el centro de la reunión [...]” *Vid.* ARIÈS, Philippe, *El hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid, 1986, p.14.

<sup>6</sup> No debemos pasar inadvertido el movimiento que el artista imprime al cuerpo de la reina, para hacerla llegar en tres secuencias desde su postración hacia occidente (4ª viñeta), hasta su inclinación a Oriente, junto a la Virgen y el Niño (6ª viñeta), pasando por un estado intermedio (5ª viñeta), movimientos compensados a razón de unos 30º hacia derecha. Podríamos aventurar en tránsito armónico hacia la salvación, un deseo inmanente de aproximación a la Virgen con el Niño.



Cantiga 256, Lám. 7 del Códice de Florencia

## LA CONQUISTA DE CAPELA

Hasta aquí el sentido de la cantiga y algunas observaciones sobre el motivo pictórico en esta 256 del *Códice de Florencia*<sup>7</sup>. Nuestra atención se centrará ahora en las tres primeras viñetas que narran la conquista del castillo de Capilla<sup>8</sup>.

Sería ésta una cantiga, según la relación texto-imagen, oblicua, pues “las miniaturas reflejan en parte el contenido del texto pero no lo ilustran parsimoniosamente”<sup>9</sup>. El miniaturista ha debido gozar de independencia de criterio a la hora de tratar el texto<sup>10</sup>, pues reparte al 50% las viñetas para los dos temas tratados: conquista de Capilla y milagro obrado en doña Beatriz, pero es singular que el texto dedique sólo dos versos al hecho de Capilla (el 6.16%) frente al 93.84% que ocupa el asunto de la reina<sup>11</sup>. Pensamos que el artista plástico tiene una perspectiva histórica que le hace insistir especialmente en el trasunto bélico, incluso en la temática poliorcética relativa a la fortaleza y a las máquinas de martirio que aparecen en la tercera viñeta, todo ello porque esta conquista debió ser muy celebrada y tendría gran prédica<sup>12</sup>. Además,

<sup>7</sup> Nos hemos servido para el estudio de la edición facsímil de ALFONSO X EL SABIO, REY DE CASTILLA, *El códice de Florencia de las Cantigas de Alfonso X el Sabio*, Madrid, Edilán, 1991

<sup>8</sup> Capilla (Capela) es población extremeña (comarca de la Serena, en el Valle de la Orden del Temple) que se encuentra situada a una jornada a pie de Andalucía, hacia el sur—concretamente de Belalcázar, antigua Gaete, tras el castillo de Madroñiz—, y a otra de Chillón ya en Castilla la Mancha, hacia el este. De enorme valor estratégico en este momento, cuando Fernando III ha controlado las enormes extensiones el valle sur del Guadiana y el de Alcudia hasta el Muladar.

<sup>9</sup> Vid. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana, “Texto, imagen y diseño de la página en los códices de Alfonso X el sabio (1252-1284) en *Imágenes y promotores en el arte medieval, miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*. p. 319.

<sup>10</sup> *Si el estudio de la miniatura en general nos previene ya contra toda interpretación mecánica de la relación texto-imagen, como si ésta fuera siempre una ilustración de aquél [...]*, Vid. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana, “Texto, imagen...” p.321

<sup>11</sup> Sobre este tema, vid. YARZA LUACES, “Notas sobre las relaciones texto-imagen, principalmente en la ilustración del libro hispano medieval”, en *Actas del V Congreso Español de Historia del Arte*, Barcelona, 1986, pp. 193-195

<sup>12</sup> PAPEBROCHIUS, Daniel, *De S. Ferdinando III, rege Castellae, Legionis, etc.* En el índice por años que ofrece encontramos los dos sucesos narrados por la cantiga como de enorme relevancia a la acontecido durante ese año: “[...] Regina Beatrix Conchae aegrotans, miraculo

y esto será el guión señero de nuestra investigación, pensamos que estuvo en esta localidad y debió revivir personalmente el hecho de guerra fernandino. Así lo deducimos tras comprobar que el castillo que aparece en la segunda viñeta coincide exactamente con el que aún hoy reposa, arruinado, en la roca que corona el pueblo. Podríamos hablar de una representación de la realidad sensible, una icástica del paisaje que adelantaría sensiblemente la línea del tiempo en cuanto a sucesos de esta índole.

La conquista de *Capela* encuentra foro en todas las crónicas medievales<sup>13</sup>, en la que los hechos narrados parten del trato que hace Fernando III con el rey de Baeza, Abenmahomad, en Andújar, gracias al cual el rey cristiano recibiría tres fortalezas: Salvatierra, Bungalimar (Baños) y Capilla. Como prenda, el rey moro entrega al maestre de Calatrava la plaza de Baeza<sup>14</sup>, que pasaría al poder de los de Fernando si él no cumplía con su palabra “sin que ello supusiera deshonor o traición”<sup>15</sup>. Cuando el rey Fernando se vuelve a Toledo le entregan Bungalimar, y gracias a la mediación de un noble árabe, Avenharach, también le es entregado Salvatierra, pues los de esta plaza se habían rebelado contra Baeza y no querían restituirle el castillo. Pero el alcaide de Capilla no quiere entregar su fortaleza<sup>16</sup> consciente de su importancia como control de la

Deiparae convalescit, praesente filio Alfonso, qui postea ea de re Hymnum composuit. S. Ferdinandus, quintum excurrens obtinet Capellam” p. 247.

<sup>13</sup> Encontramos narraciones sobre el asedio. Las más significativas están en RODERICI XIMENII DE RADA, *Historia de rebus hispaniae*, Tumholti, Editores Pontificii, MCMLXXXVII, *Crónica latina de los reyes de Castilla*, Edición de CHARLO BREA, Luis, Ed. Akal, Madrid 1999, pp. 82-84. *Chronica de la Orden de Calatrava*, Excma. Diputación de Ciudad Real. Ciudad real 1980, pp.37 y 38. Alfonso X EL SABIO, *Primera Crónica General de España*, edición de MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, Nueva Biblioteca de autores españoles, vol. 5, p.720. NÚÑEZ DE CASTRO, Alonso, *Vida de San Fernando*, Ediciones Atlas, 1944, pp. 56-65. PAPEBROCHIUS, Daniel, *De S. Ferdinando III, rege Castellae, Legionis, etc.*, pp. 247 y ss.

<sup>14</sup> En esta ciudad quedan el maestre de Calatrava Gonçalo Yáñez (ocupa el cargo entre 1218 y 1238) y don Alvar Pérez “con tres mill de a cavallo y veynte mill peones...” *Vid. Chronica de Calatrava. op. cit.* p. 37.

<sup>15</sup> *Crónica latina, op. cit.* p. 80.

<sup>16</sup> La importancia de este castillo también obedece al hecho de encontrarse dentro de un amplio cerco militar que rodea la mina de cinabrio y plata viva que pertenecía a Chillón y que era de extraordinaria riqueza desde época romana –bermellón, mercurio–. Virgen del

red viaria, vados y pasos serranos que permiten el acceso a Andalucía y al valle del Guadalquivir a través del Alto Guadiato: una situación geopolítica de extrema importancia. De ahí que los acontecimientos se sucedan con celeridad:

Luego el Rey don Fernando embio gente a poner cerco al castillo de Capilla, y de allí a pocos días fue en persona al cerco, y le tuvo cercado mucho tiempo, que era muy fuerte y cercado de tres muros.<sup>17</sup>

El rey Santo parte de Toledo alrededor de la fiesta de Pentecostés, habiendo dejado en Cuenca a su esposa y a sus hijos (Alfonso y Fadrique), pues al estar ella embarazada debía quedar en lugar seguro mientras él guerreaba. No regresaría a sus cuarteles de invierno hasta la fiesta de la Asunción de Santa María de ese mismo año, 1226<sup>18</sup>, después de reparar y abastecer el castillo recién ganado.

El proceso de conquista tuvo gran dificultad. Era en primer lugar *castrum munitissimum*<sup>19</sup>, contaba con dos antemuros y barbacana, además de una orografía roquera que presenta acantilados inabordables. Estaba bien abastecida

Castillo, Chillón (Los Donceles), Almadén (Retamar), Vioque, Aznahrón, Atalayas de El Morro y Burcio, y castillo del Mochuelo sobre el paso del mismo nombre. Resulta interesante observar que por razones estratégicas la ubicación de la mina desaparece de los mapas hasta bien entrado el siglo XVII, y su localización siempre ha sido oscura, desde el itinerario Antonino (calzada 29 *Per Lusitaniam ad Emerita Caesaraugusta*) que lo identifica con *Sisapone* (probable Chillón), población seguida de la *Mansio Mirobriga* (Capilla) en dirección este-oeste.

<sup>17</sup> *Crónica de la Orden de Calatrava*, op. cit. p. 38.

<sup>18</sup> Sobre la duración de la campaña, la *General Estoria* indica que fueron catorce semanas. Si volvió en la fiesta de la Asunción (15 de agosto), y partió por Pentecostés, podemos calcular que saldría alrededor del 17 de mayo (la pascua de resurrección fue el 29 de marzo). La fuentes sobre las fechas son distintas e incluso alejadas en el tiempo, y la información es parcial, pero superponiendo los datos, encajan perfectamente. La edición de las *CSM* de Mettman fecha el suceso sin embargo un año después, en 1227. Papebrochius, en MCCXXVIII. Manuel González Jiménez refiere 1226 “el año en que los cristianos ganaron Capilla, un año después de Salvatierra” *Vid. Repartimiento de Sevilla*, Estudio y Edición de JULIO GONZÁLEZ, Introducción de GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, Colección Clásicos Sevillanos, 16, Excmo. Ayto. de Sevilla, Sevilla, 1998, pp. 8 y 9.

<sup>19</sup> *Vid. Historia de rebus Hispaniae*, op. cit. p. 294: “Et procedens iterum contra Mauros obsedit Capellam, castrum munitissimum [...]”

por la riqueza de la zona de la Serena en pastos y ganado, así como por su proximidad con fortalezas aliadas: Gaete, Santa Eufemia y Almorchón, principalmente. El rey cristiano hubo de reforzar el asedio, y recibió ayuda templaria en Garlitos y Cabeza del Buey, localidades limítrofes, de la mano de Alonso López de Olalla Villalobos. Hubo de pasar por alto, siguiendo el consejo de su madre doña Berenguela, algunos problemas que venían desde Francia relacionados con su tía, la reina doña Blanca. La expugnación del castillo debía continuar para no permitir el reabastecimiento. El rey de Baeza, por otra parte, incómodo con la presencia de los calatravos en su ciudad, envió vituallas y máquinas de guerra, lo que debió resultar una ayuda muy considerable que obligará a los moros a pactar una entente que finalmente los llevaría a la rendición y desalojo de la plaza con sus personas y bienes muebles salvos, camino de Gaete. La ciudad será cristianada por Domingo, obispo de Palencia y capellán de Jiménez de Rada, que se encontraba gravemente enfermo en Guadalajara en estos momentos. La guarnición que queda en el castillo debe ser poco significativa, pues no hay noticias en las crónicas sobre hechos relativos a Capilla después de su conquista. A partir de este momento Fernando dedicará sus esfuerzos a terminar la conquista de Extremadura y a su entrada en Córdoba.

#### EL CASTILLO DE CAPILLA EN EL *CÓDICE DE FLORENCIA*

El valor arqueológico y la fidelidad del artista al iluminar las cantigas es un hecho reconocido por los estudiosos de las *CSM*<sup>20</sup>, pero también hay dos hechos, el que indicara Guerrero Lovillo referente a lo limitado del espacio con que cuenta el ilustrador, así se ve obligado a usar patrones, modelos repetitivos y convencionales. Leemos en Guerrero Lovillo: “Estos recintos fortificados, ya se trate de la ciudad, ya sea del castillo, van dispuestos siempre de

<sup>20</sup> Vid. PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M<sup>a</sup> Isabel y MUÑOZ RUANO, Juan, “El tratamiento de las fortalezas en las Cantigas de Santa María” en *Castillos de España*, N<sup>o</sup> 93 pp. 25 y ss.

la misma forma”<sup>21</sup>. En el caso que nos ocupa de esta cantiga debemos pensar en una excepción, pues observaremos que se trata casi de un levantamiento topográfico.

Debemos llevar nuestra atención en primer lugar sobre la morfología del terreno<sup>22</sup>. Los repetidos trabajos de campo que hemos llevado a cabo nos confirman que la propia formación rocosa es la que se halla reflejada en la miniatura (ver y comparar imágenes 1, 2 y 3). La cimentación de las torres que hemos llamado T1 y T5 coincide con los promontorios del dibujo. El proceso geológico de la formación es obra reciente (sobre 1000 años), los escarpes verticalizados y angulosos corresponden a los

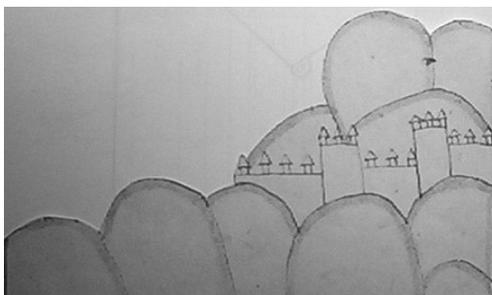


Imagen 1: orografía de la cantiga



Imagen 2: reconstrucción del castillo sobre fotografía real.

montículos representados en la viñeta, tanto los que llamamos “M1, M2...” que se encuentran en primer plano, como los llamados “M<sub>1</sub>, M<sub>2</sub>” que están entre el antemuro con las dos torres (t1 y t2) y la cortina del castillo. En la fotografía se puede apreciar, desde el punto de vista geológico, una movilización reciente (300 a 100 años) que se desliza ladera abajo formada por materiales de tipo residual. Muchos de ellos corresponden al lienzo derruido y a la tabiya del

<sup>21</sup> Vid. GUERRERO LOVILLO, José, *Las Cantigas, estudio arqueológico de sus miniaturas*, C.S.I.C., Madrid, 1949 p. 246.

<sup>22</sup> Sobre el castillo, *vid.* el excelente estudio arqueológico de RUIBAL RODRÍGUEZ, Amador, “El castillo de Capilla”, en *Castillos de España*, N° 94, Madrid 1987, pp. 19-30.

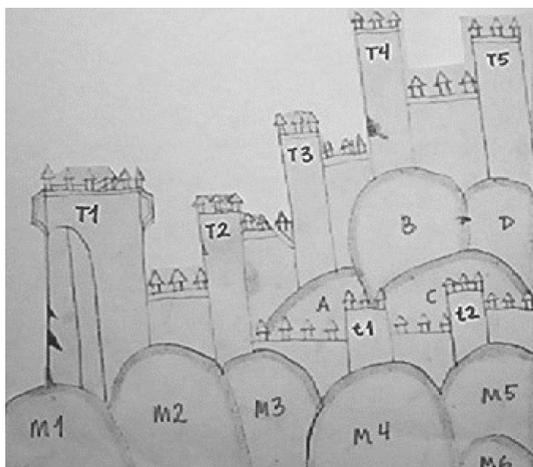


Imagen 3: castillo y orografía de la cantiga

castillo original. Estos materiales relictos y la disposición caótica de bloques rocosos forman un semimacizo similar, oculto hoy en tramos, similar al de la ilustración<sup>23</sup>.

La exactitud de la ubicación de M1 respecto de T1 fue lo que nos llevó a continuar comparando la realidad<sup>24</sup> actual con la imagen extraída del facsímil. Nos servimos de una fotografía aérea<sup>25</sup> y de la planta trazada

por Amador Ruibal en su estudio, para poder hacer una proyección y elaborar, un alzado lo más exacto posible de la edificación. Así aparece en la imagen 4. Nuestra intención era descubrir por qué no aparece T6 en la iluminación, algo que echaría por tierra nuestra teoría. Si observamos la imagen comprenderemos que sencillamente no se puede ver desde donde está tomado el apunte pictórico. Según los cálculos que hacemos en el esquema de la ilustración 5, para que se viera desde este lugar, instalado en el llano de la Orden, hoy casi bajo las aguas del pantano de La Serena, la torre debería haber medido más de 20m., algo descabellado, además de por la proporción arquitectónica en sí, porque está situada en el acantilado más vertical de la montaña, el lugar más inaccesible en donde no era necesaria una fábrica elevadísima, pues se

<sup>23</sup> MUÑOZ PÉREZ, Bruno, es autor del informe geológico. Hispano-alpina S.L., 2003.

<sup>24</sup> Como dice Amador Ruibal en su estudio, el castillo del que hoy contemplamos las ruinas fue reconstruido en varias ocasiones a lo largo del tiempo; pero el artista creemos que debió contemplarlo después de los arreglos que hizo inmediatamente el propio Fernando, pero nunca más tarde de la reconstrucción llevada a cabo por los Zúñiga en el s.XIV. En cualquier caso, lo habitual era levantar las torres sobre un estructura preexistente.

<sup>25</sup> Capilla, Badajoz, fotograma 5, HB07, 1/2x500, archivo 8430-807, vuelo de 1984. Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, 2003.

encontraba defendido no sólo por la roca natural sino por dos antemuros (el de la puebla del castillo y otro próximo a la fortaleza).

Resulta asimismo curioso comprobar que el ataque cristiano se realiza sin duda desde el Este, que se corresponde con la parte izquierda de la miniatura, es decir, la primera viñeta. Igualmente los defensores disparan y miran desde T1: su vista y sus intenciones se dirigen a una pequeña campa, un descanso entre los escarpes, que debió ser el lugar escogido para lanzar los ataques y situar las catapultas y otras máquinas de martirio. No hay, sobre el terreno, otro lugar posible. T4, hoy derruida, era la torre del homenaje y en su base contenía un aljibe. Estaba comunicada con T5 por un lienzo de 8 m. de altura, lo que convierte a estas dos torres, una vez hecha la reconstrucción ideal, en las más altas del conjunto. Tal como aparece en la miniatura. El antemuro de tabiya aún hoy día deja descubrir los dos torreones, y arranca con precisión del mismo lugar que lo hace el dibujo. Entre T2 y T3, la iluminación trata de representar la perspectiva del cambio de dirección de la cortina<sup>26</sup>, algo que podemos observar en la proyección que hemos elaborado, si bien en la fotografía, debido al ángulo de la toma, aparece algo más a derecha.

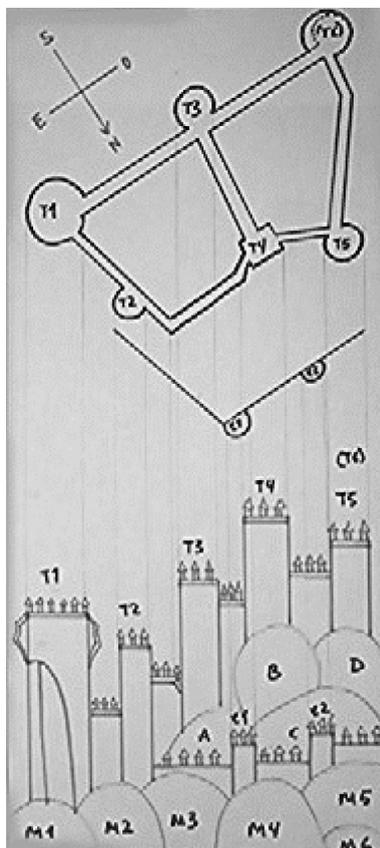


Imagen 4: planta del castillo real y alzado correspondiente a la cantiga.

<sup>26</sup> La perspectiva como tal no se desarrolla hasta Filippo Bruneschelli a través de la matemática de Euclides. Vid. FRANCASTEL, Pierre, *La realidad figurativa*, Paidós, Buenos Aires, 1970, p. 16 y ss.

En definitiva, llegamos a la conclusión de que hubo un artista que fue el responsable de la elaboración de esta imagen sobre el modelo tangible. No es un castillo prototipo o muleto, es una verdadera aproximación a lo real. Las obras pictóricas pueden ser leídas y no únicamente comentadas o interpretadas, pues la función pictórica tiene un momento en el que se convierte en parte integrante de las funciones culturales de un grupo social. Quizá en este caso estemos ante un momento similar, ante un medio individual de expresión del propio pensamiento. La Edad Media concebía el edificio como un envoltorio, y por ello había de ser adaptado a necesidades más prosaicas que las decididamente artísticas. En este caso parece indudable que hay un pulso de individualismo para narrar un hecho memorable, la conquista de Capilla por el rey Fernando III en Santo.

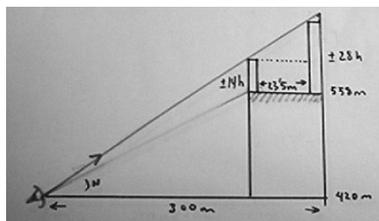


Imagen 5: perfil y cálculo de la altura de T6.